

KARMA, ORDEN Y LIBERTAD

John Algeo

(Presidente de la Sección Norteamericana de la Sociedad Teosófica)

(The Theosophist, febrero 1999)

En 1882 el Maestro K.H. escribió una larga carta a A.P. Sinnett (n.68, cronológicamente), en la cual hizo una notable afirmación. Dijo: *“Usted no puede hacer nada mejor que estudiar las dos doctrinas – la del Karma y la del Nirvana – tan profundamente como pueda. A menos que usted conozca muy bien las dos... Usted siempre estará al margen intentando comprender el resto”*. De todas las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, ¿por qué el Maestro menciona estas dos –*Karma* y *Nirvana* – como las principales?

El Maestro M. también se refirió a la importancia de estos dos conceptos (en el orden cronológico de la carta n. 46) cuando comparó el *“misterio del Nirvana con la existencia objetiva”* la cual abandonamos cuando alcanzamos el estado de buda. Naturalmente, la esfera de la *“existencia objetiva”* es el campo en el cual opera el *Karma*. Estamos ahora en este mundo, en esta condición de *“existencia objetiva”*, gobernados por el *Karma*, y parece que permaneceremos aquí mucho tiempo, hasta que hayamos alcanzado el estado de buda y podamos pasar al *Nirvana*. Así, haremos del *Karma* el primer escalón de nuestro estudio.

Ciertamente el *Karma* puede parecernos como *“una ropa usada”*. Se sabe todo sobre él. Al final de cuentas, la palabra *Karma* fue presentada al uso común en el mundo occidental por los teósofos. El mayor diccionario de lengua inglesa, y tal vez el mayor diccionario del mundo, es el *Oxford English Dictionary*. En su más reciente edición está compuesta de veinte enormes volúmenes que tratan la historia de todas las palabras de lengua inglesa desde su surgimiento hasta los días actuales.

La palabra *Karma* apareció primeramente en inglés en algunos trabajos técnicos como las *“Actas de la Real Sociedad Asiática”* y en otras descripciones del estudio del budismo e hinduismo. Pero, el primer uso común de la palabra *Karma* en inglés fue por A.P. Sinnett en su primer libro teosófico *El mundo Oculto*. Y el primer uso registrado en inglés del adjetivo *“Kármico”* fue también por Sinnett en su segundo libro *“Budismo Esotérico”*.

La importancia teosófica de la palabra *Karma* tuvo tanto éxito que ella comenzó a ser usada en el mundo occidental, muchas veces de manera sorprendente. Hace algunos años la tira cómica, de un periódico, titulada *Fox Trot*, mostraba dos niños jugando a los dados. El niño que debía jugar los dados estaba demorando mucho sacudiéndolos y diciendo *“Aparezca el siete, aparezca el siete, siete, siete”*. El otro niño, impaciente con la

demora, dice: “*Juega después*”, y el primero retrucó: “*¡Por favor! Tú estás dificultando mi Karma*”.

Otro ejemplo es la noticia del periódico sobre dos hermanos de California que están enseñando una manera serena y meditativa de dirigir un automóvil, con la esperanza de contraponerse a la impaciencia en las autopistas. El artículo del periódico decía: “*Sea un Buda al volante*”, ellos aconsejaban a los motoristas que se comportaban como rambos y perturbaban el buen *Karma* de las carreteras.

Actualmente Karma es una palabra común en inglés, usada por las personas con poco o ningún conocimiento de la cultura hindú o de la Teosofía. No obstante, los teósofos iniciaron este uso. Ya que nosotros, los teósofos, tenemos una especie de reivindicación sobre el uso de la palabra Karma en occidente y una responsabilidad por este uso, pensamos que se sabe todo sobre él. Sabemos que Karma es la ley de compensación, la ley de retribución, la ley de recompensa y castigo. Pero, si esto es todo lo que sabemos sobre el Karma, tal vez no sepamos mucho.

Annie Besant dice que la Teosofía es un mar con bajíos que un niño puede transponer y profundidades en las cuales hasta un gigante debe nadar. No hay nada de error en ver el *Karma* como la ley de recompensa y castigo. Pero esta visión es bastante infantil. Es una visión de Papa Noel del *Karma*, como algo que sabe como formar buenos o malos, y como dice una popular canción de Navidad: “*¡Por favor! Debemos ser buenos.*”

Pero hay misterios sobre el *Karma*, complejidades que nos vienen de los bajíos hacia las profundidades del mar teosófico. Aquí podemos solamente abordar con brevedad dos aspectos del más profundo misterio: la relación del *Karma* con el orden y la libertad.

Karma con Orden

El primero de los más ocultos y misteriosos aspectos del *Karma* es la pregunta de que si la idea del *Karma* como orden moral es de hecho confirmada por nuestra experiencia. De manera simplificada, la idea del *Karma* como orden moral es que cuando practicamos el bien, tenemos buenos resultados; y recibimos el mal por iniquidad. Es una garantía que consuela: si simplemente nos comportamos bien nunca nada desagradable nos sucederá.

Pero en la realidad, ¿esta consoladora garantía se confirma en nuestras vidas o en nuestra observación de las vidas de los demás? ¿Qué se puede decir sobre los gánsteres y los tiranos que, por lo menos en apariencia, terminan sus vidas con confort y satisfacción, esto es, que son recompensados al despecho de malas acciones? En verdad, debemos suponer que las apariencias engañan y que los malandras realmente son atormentados por medios que no podemos perturbar, o bien, que en vidas futuras recibirán su castigo. Pero, ¿y las víctimas de terremotos y tornados, de odios étnicos y terrorismo? Es difícil suponer que su apariencia de sufrimiento es ilusoria o que ellos tengan pecados secretos o flaquezas en vidas pasadas que merezcan sus experiencias aterrizantes. De hecho, el concepto simple del *Karma* como un principio de orden moral, recompensando lo que fuese bien hecho y castigando el mal, no encuentra mucho apoyo en nuestras observaciones del mundo

que nos rodea. Ciertamente en el Viejo Testamento Job no tuvo este principio operando en su vida.

Entonces, ¿el principio del *Karma* es falso? O simplemente, ¿descubrimos nuestras profundidades al reflexionar sobre esto de una manera ingenua? Si fuésemos a pensar seriamente sobre la doctrina del *Karma*, debemos reconocer también la doctrina complementaria, esto es, las de los “campos del *Karma*”. Pero ¿qué es lo que queremos decir con “campos del *Karma*?” Tal vez este concepto pueda ser mejor explicado con una alegoría. Condimentada picante pimienta

Supongamos que me guste mucho la comida hindú, especialmente sazónada y cuanto más sazónada, más apreciada. Ahora hago una deliciosa comida bien condimentada y enseguida comienzo a sentir dolores estomacales terribles. Supongamos también que mi estómago pueda hablar. ¿Qué es lo que él diría? Debe decir algo así: “*¿Por qué tengo estos dolores terribles? No hice nada equivocado. Siempre hice lo que me cabía. Obedientemente digerí todo lo que me dieron, pero justamente porque actué correctamente y cumplí con mi deber estoy sufriendo este dolor de estómago. Todo es culpa de esta maldita lengua que le gusta saborear condimentos. ¿Por qué debo sufrir por los deseos de esta lengua?*”

Y la lengua debe responder: “*es verdad, deseé probar los condimentos, pero y también estoy sufriendo porque los condimentos me quemaron y dejaron un terrible resabio. Realmente no es mi culpa. Aunque yo quisiese los condimentos no hice nada para obtenerlos. La mano los puso en mi boca. Todo eso es culpa de la mano, y esta desgraciada mano no está sufriendo nada a pesar de la mala acción que practicó. Conuerdo, ¡no hay justicia en el mundo!*” Y la mano debe responder: “*¡No me eche toda la culpa a mí! Solamente hice lo que me dijeron que haga. No siento placer viendo a la lengua saborear o al estómago digerir estos condimentos. Soy un espectador inocente que solamente hace lo que le es solicitado. Ciertamente es injusto responsabilizarme por el dolor que los otros puedan sentir. Conuerdo, ¡no hay justicia en el mundo!*”

¿El estómago, la lengua y la mano tienen razón sobre la falta de justicia en el mundo? ¿O están engañados porque su campo de visión es muy limitado? Lo que se debe llamar *campo de comer* no está limitado a la mano que pone el alimento en la boca, o a la lengua que lo saborea, o al estómago que lo digiere. Mano, lengua y estómago, cada uno tiene un papel en el proceso total o *campo de comer*. Pero este campo incluye también muchos otros órganos: los dientes, el esófago, los intestinos, la sangre, las arterias y venas, el corazón, los nervios, el cerebro, etc. El *campo de comer* es el cuerpo entero, cada una de sus partes tiene algún papel en este proceso. Como el *campo de comer* es todo el cuerpo, con sus órganos varios comprometidos de diversas maneras, de igual forma los resultados de comer influyen el cuerpo entero, afectando sus órganos de varias maneras.

De forma semejante, yo y usted no estamos separados, entidades solitarias que son independientes una de otra en nuestras acciones. El primer principio de la Teosofía, quiere que pensemos en los Tres Objetivos de la Sociedad o las Tres Propositiones Fundamentales de *La Doctrina Secreta* (1) es que al final de cuentas hay solamente una vida en el

Universo. Todos los seres aparentemente separados son participantes de esta vida. Hay solamente un campo de vida. Consecuentemente, lo que sea que alguno de nosotros haga, de alguna manera afectará a todos los demás.

El compartir todas nuestras acciones y consecuentemente todos los resultados de nuestras acciones, fue llamado por H. P. Blavatsky en *La Clave de la Teosofía* (2) el *Karma distributivo*:

“Entre los teósofos es considerada una verdad que la interdependencia de la Humanidad es el motivo de aquello que es llamado Karma distributivo, y es esta ley que permite la solución de la gran pregunta sobre el sufrimiento colectivo y su alivio. Mas allá de eso, es una ley oculta que ningún hombre pueda elevarse por encima de sus fracasos individuales sin elevar, incluso aunque sea un poco, el cuerpo entero del cual él es una parte integral. De la misma forma, nadie puede pecar o sufrir los efectos del pecado solo. En la realidad, no hay esta cosa de “Separatividad”

El *Karma distributivo* se refiere a la acción cuyos resultados son distribuidos hacia varias partes de un todo, éste todo es el “*campo de Karma*” para estas acciones. El hecho de que todos los seres humanos componen un campo de *Karma* fue declarado anteriormente por los Maestros en las cartas, de las cuales es la mención siguiente que hizo H.P.Blavatsky en su mensaje para la Convención de 1889 de la Sección Americana:

“No sean el fruto del buen Karma, sino sean su motivo; porque su Karma, bueno o malo, siendo uno y propiedad común de toda la Humanidad, nada bueno o malo puede sucederles que no será compartido por muchos otros... ¿Quieren compartir la Sabiduría Divina y ser verdaderos teósofos? Entonces hagan como los dioses hacen cuando están encarnados: Siéntanse vehículos de toda la Humanidad y de los hombres como parte de sí mismos, y estarán de acuerdo con esto”. (3)

Aunque haya menores campos locales del *Karma* que envuelven a una única persona o a un único individuo conforme este individuo se encarne con muchas personas, también existen mayores campos del *Karma*. Pueden ser fácilmente reconocidos los *Karmas* de familia, los *Karmas* de comunidad o los *Karmas* nacionales. Pero también hay un campo del *Karma* para todos los seres humanos, un *Karma* de la especie humana, o bien como los campos del *Karma* para el planeta entero con todas sus vidas, para el sistema solar, para la Vía Láctea, nuestra super-galaxia, y finalmente el del mismo gran Cosmos en toda su inmensidad y variedad. Hay una realidad, una vida. Y este es el verdadero campo del *Karma*.

De hecho, es bien conocida la idea de que el *Karma* no está limitado a una encarnación, a una personalidad, sino que es fragmentado durante muchas encarnaciones del mismo individuo, y, aunque bastante simple, es una de las principales razones para la amplia aceptación de la idea del *Karma*. Así con todo como nuestras personalidades no están separadas una de las otras, sino que están todas conectadas como expresiones de la misma individualidad que reencarna, de la misma manera nosotros, como individualidad, tampoco estamos separados. Nuestras individualidades son todas expresiones de la misma Unidad, de la misma Mónada, una sola Conciencia. Y así como el campo de nuestro *Karma*

personal es cercado por el campo de nuestro *Karma* individual, así también es nuestro *Karma* individual cercado por los campos mayores del *Karma*, extendiéndose sobre todos los otros grupos de los cuales somos una parte, hasta el mayor de todos estos grupos, que consiste de todos los seres, en cualquier lugar y en todos los tiempos.

En realidad el *Karma* es el principio del orden. Pero es el orden que no se aplica meramente a usted y yo en nuestras limitadas personalidades. Como dijo HPB en *La Clave de la Teosofía*, el *Karma* es la Super Ley del Universo, la fuente, el origen y el motivo de todas las otras leyes que existen en la Naturaleza. Es el principio máximo del orden.

Karma con Libertad

El segundo de los profundos y misteriosos aspectos del *Karma* es la indagación de que si el *Karma* permite cualquier oportunidad para la acción independiente. Si, como William Q. Judge dice en sus Aforismos sobre el *Karma* (4), el *Karma* es invariable e infalible y “actúa incesantemente”, ¿hay entonces alguna posibilidad para las opciones e incertidumbre que la elección y el libre arbitrio exigen? Si pudiésemos tener una elección libre, deben haber alternativas para esta elección, no todo puede estar determinado por el pasado y debe haber una incertidumbre sobre la elección que haremos – el futuro no puede ser completamente previsible. Así, es precisamente la idea de una ley universal lo que con certeza la determinará.

Puedo recordar muy bien que yo, como joven teósofo, quedé perplejo con este asunto. Si toda causa tiene un efecto inevitable, que a su vez se torna en otra causa con un efecto consecuente, parece que toda la vida está predeterminada por la causa que primero opera. Todo lo que siempre fue o lo que será parece ser el resultado directo o indirecto de la primera acción en el Cosmos. Y esto significaría que yo no podría ser libre. Aún así, el anterior Presidente de la India, S. Radhakrishnam, escribió (conforme a lo citado por Christmas Humphreys en *Karma y Renacimiento*): “Libertad y *Karma* son dos aspectos de la misma realidad.” Y, como diría el Rey de Siam, esto es un rompecabezas.

Así como el primero, tal vez este enigma sea el resultado de andar en los bajíos. Su solución está un poco más lejos en las profundidades. La solución implica reconocer que somos espiritualmente criaturas anfibas: vivimos simultáneamente en dos mundos. Uno de estos mundos es el mundo en el cual el *Karma* es la ley natural fundamental. Esto es, el mundo del *Samsara*, el mundo de existencia objetiva, del nacimiento y la muerte. El otro es el mundo del *Nirvana*. Y el *Nirvana* no está regido por el *Karma*, sino por una ley diferente, el *Dharma*.

La palabra *Dharma* significa muchas cosas, pero aquí queremos contrastarla con el *Karma*. La palabra *Karma* se origina en una raíz que significa “hacer o formar”; y lo que nosotros hacemos en este mundo, es “sentido”. La palabra *Dharma* se origina en una raíz que significa “conservar y soportar”, es lo que nosotros somos en el otro mundo del “Ser”.

Karma es destino, el que construimos por nosotros mismos en el pasado; *Dharma* es el destino que nos aguarda en el futuro. *Karma* es antiguo y cerrado; *Dharma* es nuevo y abierto. *Karma* nos empuja; *Dharma* nos inspira. *Karma* es el condicionante de nuestra personalidad y la causa de nuestras circunstancias materiales: *Dharma* es la espontaneidad

de nuestra individualidad y el propósito de nuestra vida espiritual. *Karma* se origina en nuestro ego humano; *Dharma* se origina en nuestro Ser divino. *Karma* forma los Skhandas * de nuestro ser inferior y nuestro temperamento, *Dharma* es la emanación del carácter de nuestro super yo o ser superior. *Karma* establece limitaciones; *Dharma*, posibilidades. *Karma* es horizontal; *Dharma*, vertical. *Karma* es a lo que San Paulo llamó “la Ley”; *Dharma* es a lo que Él llamó “Gracia”. El *Karma* opera en el mundo de *Maya* o ilusión; el *Dharma* se origina en el mundo de *Satya* o Verdad. El *Karma* es inicial y real; el *Dharma*, es creativo y potencial. El *Karma* crea una red y jerarquía en nuestras vidas; el *Dharma* es el principio de la jerarquía sagrada o unidad integral. Dios

Como el Maestro K.H. nos recomendó, debemos estudiar y tornarnos completamente familiarizados con la doctrina del *Karma*, porque él gobierna el mundo del *Samsara* de la existencia objetiva en la cual vivimos ahora. Pero, debemos igualmente estudiar y tornarnos bien familiarizados, tanto como podamos, con la doctrina del *Nirvana*, porque este es el mundo de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza, el mundo de *Satchidananda* (Ser, Conciencia y Alegría), que es nuestro lugar verdadero. En realidad somos seres de un reino donde toda separatividad y egoísmo, toda ignorancia y avidez, todas las limitaciones y condicionamientos fueron eliminados. Somos seres de Luz, de Amor y de Libertad. La libertad es esencial a nuestra naturaleza. ¿Cuál es entonces nuestra relación con este mundo condicionado de la existencia objetiva?

El mundo del *Samsara* y del *Karma* es, por así decir, una red multidimensional que se extiende delante de nosotros. Sus dimensiones son el espacio, tiempo, planos y posibilidades. Es un mundo de cruzamientos de realidades alternativas. Cada una de estas alternativas es completamente determinada, tiene un padrón condicionado de vida. Existen no obstante, más padrones alternativos de lo que podemos imaginar. No hay un mundo del *Samsara*, sino un número incontable de estos mundos, todos existiendo aquí y ahora, en un laberinto o confusión de posibilidades.

Conforme recorremos la confusión *Kármica* del *Samsara*, somos obligados a seguir el camino delante de nosotros. Pero, llegamos repetidamente a las ramificaciones de este camino, son alternativas que se abren delante de nosotros. Y, aunque el laberinto total esté establecido y determinado, nuestra elección de cual camino a seguir en la confusión, no está determinado. Nosotros lo seleccionamos.

Nuestra naturaleza esencial es la trinidad de *Atma-Buddhi-Manas*. *Atma* es la voluntad, esto es, el libre arbitrio a través del cual podemos hallar nuestro camino en el laberinto del *Samsara*. *Buddhi* es la sabiduría, discriminativa de lo que necesitamos para hacer nuestras elecciones en las encrucijadas. Y *Manas* es la conscientización esmerada con la cual ejecutamos esta elección.

Nos encontramos en el laberíntico mundo del *Samsara*, el mundo del *Karma*, el mundo de la mente empírica, del deseo, de los condicionamientos y de las formas limitadas. Pero realmente nosotros pertenecemos al mundo del *Nirvana*, al mundo del *Dharma*, que mantiene y sustenta, el mundo del libre albedrío, de la sabiduría que discierne y de la plena atención. Entonces ¿por qué Radhakrishnam dice que: “*Libertad y Karma son dos aspectos de la misma realidad?*” La respuesta a esta pregunta es simple.

Nirvana y *Samsara* no son dos lugares; ellos son uno solo. Difieren solamente bajo el punto de vista de lo que vemos. Veamos, la Primera Proposición Fundamental nos dice: “solamente una suprema realidad”. El *Nirvana* está en “ningún lugar” y el *Samsara* está “aquí y ahora”, pero ellos difieren solamente cuando los dividimos. En el *Bhagavad Gita* Arjuna aprendió que la verdadera libertad está en cumplir su propio *Dharma*, porque este *Dharma* es nuestra naturaleza esencial. Al haber comprendido nuestro *Dharma* y saber quienes somos en realidad, sabremos como debemos actuar en todas las circunstancias; sabemos nuestro *Karma*. Por lo tanto, en cierto sentido *Dharma* y *Karma* son lo mismo. Libertad es la libertad de actuar como quisiéramos – siendo “nosotros” realmente “nosotros”, el *Atma*. Y de esta manera libertad y *Karma* son, en realidad, dos aspectos de la misma y de la única realidad.

Orden, Libertad y Vida Diaria

Cuando el Maestro K. H. insistió en el estudio profundo de las dos doctrinas, la del *Karma* y la del *Nirvana*, Él no estaba solo recomendando un simple ejercicio intelectual. Una comprensión de estos dos principios, es de gran importancia para una vida bien exitosa. Para tener una vida productiva y feliz necesitamos de dos cosas todavía más de lo que necesitamos de alimentos y abrigo.

Primero, necesitamos creer que el Universo es justo y ordenado. A despecho de cualesquiera experiencias de orden e injusticias, que de tiempo en tiempo podamos tener, necesitamos saber que el todo es gobernado por el orden y por la justicia.

Segundo, necesitamos de la certeza de que no somos meros autómatas, seres condicionados que no tienen opción. A pesar de alguna restricción que podamos encontrar, necesitamos saber que tenemos libertad de elección, la libertad de ser nosotros mismos.

Esta confianza y garantía son la afirmación de la promesa de *La Voz del Silencio*(5), Fragmento 2: “Puedes crear en este día las oportunidades para tu mañana”. Podemos construir nuestro futuro. Nosotros podemos hacerlo. Con la garantía de un orden justo en el mundo que nos cerca y de la libertad de actuar en él, podemos vivir productivamente en este mundo – este mundo del *Samsara* y del *Karma*, que al mismo tiempo es un mundo del *Nirvana* y del *Dharma*. El poeta anglo-irlandés William Butler Yeats, que fue un estudiante de H. P. Blavatsky, dice “*La Eternidad ama las producciones del tiempo*”. No hay conflictos entre estos mundos. Shiva danza en el Cosmos manifestado e inmanifestado con pura alegría.

No alcanzamos el *Nirvana* por retirarnos del mundo del *Samsara*, sino antes por que disfrutamos plenamente en él. *Nirvana* y *Karma* no son opuestos, como no lo son la libertad y el orden. Ellos son aspectos de la misma realidad. *La Voz del Silencio*, (Fragmento 2) dice esto en palabras memorables e inspiradoras apropiadas para finalizar este breve comentario sobre la relación entre el *Karma*, el *Orden* y la *Libertad*:

“¿Debes abstenerte de actuar? No es de esta forma que tu alma ganará la libertad. Para atender el Nirvana debes tener Auto-Conocimiento, y el Auto-Conocimiento es el resultado de las acciones de amor.”

* Skhandas: del sánscrito, significa los valores que retornan en la reencarnación del ego. Algunos esoteristas los llaman yoes.

Notas

- (1) Obra de Helena P. Blavatsky editada por la Editora Pensamento (San Paulo, SP).
- (2) Editado por la Editora Teosófica (Brasilia, DF - 1991). [Volver](#).
- (3) (H.P. Blavatsky, to the American Convention, Pasadena, CA., Theosophical University Press, 1979, p. 22). [Volver](#).
- (4) Revista Path, marzo de 1893, p. 366. [Volver](#).
- (5) Obra de Helena P. Blavatsky editada por la Editora Pensamento (San Paulo, SP). [Volver](#)

(Extraído de la revista The Theosophist, febrero de 1999.)

Tradução: Izar G. Tauceda - Membro da Sociedade Teosófica pela Loja Jeoshua, de Porto Alegre-RS)